

GACETA DEL ÁNGEL Ornitología aplicada

GERMÁN DEHESA



De la manera más súbita e impensada, llegó de visita a esta casa Rogelio Humperdinck que ése es el nombre de un pajarillo que ayer al mediodía, en cuanto Fita abrió la puerta se coló como flecha a esta casa. Yo no sé si la enigmática Fita tuvo en su campirana infancia algún diferendo grave con las avecillas que todavía vuelan por nuestros campos. El caso es que la melenuda doncella no les tiene el menor afecto a las aladas criaturas y así, cuando Rogelio se nos coló de rondín, ella se mostró más bien hostil a la emplumada visita. Aquí tengo que dar el biográfico antecedente constituido por el hecho de que su Charro Negro ya compartió un tramo de su vida con una peculiar señora que caía en trances agónicos en cuanto miraba cerca a alguna criatura emplumada. Y yo como amo de casa me digo: si ya tuve que lidiar a ese Miura con aretes, no aceptaré una segunda edición de la misma visionada actitud, así es que de inmediato procedí, como dicen los Skinnerianos, a extinguirle la conducta a la paciente. Mientras yo a ras de piso hacía todas mis averiguaciones atestigüadas por la Rosachiva que, ya de por sí, anda como ausente desde que eliminaron a su equipejo, bueno, pues a ella esa visita que a su amigo blanco tanta satisfacción le daba, a ella, la tenía totalmente impávida y sin la menor emoción. Bueno, pues mientras todo esto pasaba "a nivel cancha" como dicen los bu-

rrísimos cronistas electrónicos, allá en lo alto Rogelio Humperdinck se instaló en el hueco que deja una ventana de la recámara del Bucles y desde ahí emprendía vuelos de prueba por distintas y varias direcciones. Los resultados eran catastróficos. Cada vuelo que iniciaba "El Roge" concluía abruptamente con drástico tarugazo que se acomodaba el animal que, según el sector femenino, era atribuible al desconocimiento del terreno y a lo pequeño de las distancias que tenía que recorrer; yo con menos benevolencia diagnosticué que Roger Humperdinck era un perfecto animal que seguramente cerraba los ojos a la hora de volar y que, si después de un cataclismo nuclear provocado por los chinos que ya se vio lo que nos odian, sólo quedara en pie el Ángel de la Independencia, ahí mismo se iría a enzapotar "El Roge". Esta condición de despistado vino a engrandecer el afecto que ya sentía por nuestra inesperada visita. No tuvo que pasar mucho tiempo para que nos acostumbráramos al seco ruido que hacía Rogelio cada vez que se estrellaba con todas las paredes y todos los aditamentos de esta casa de piedra y flores. ¿Se acuerdan de aquellos ciudadanos pájaros que, durante la regencia de Manuel Camacho, morían por racimos y se clavaban grotescamente en el piso?, pues a mí se me hace que "El Roge" es un sobreviviente de aquellos emplumados kamikazes. Pobrecito, tan enteco y tan esmirria-

do el buen Rogelio. Ustedes, como "La Melenas", han de pensar que estoy loco, pero yo pienso que todo es lo que es, pero que además recata un misterio o un idioma cifrado. Por eso ayer por la noche dediqué tanto tiempo a tratar de descifrar la peregrina visita de Rogelio Humperdinck. Supongo que era mi ángel de la guarda que se reportaba al trabajo después de la influenza que lo dejó con las alas hechas polvo. Como tal lo recibí, le brindé la hospitalidad de mi casa, de las flores y de mi espíritu. Él, en reciprocidad, me regaló diez horas de sueño que son para mí un hecho inusitado. Gracias a él, se me olvidaron los braveros comunicados que me enviaron los priistas a quienes culpé y vuelvo a culpar de la ruina moral de mi país. Hoy miércoles 13, cumpleaños de mi hermanita, me toca a mí emprender el vuelo y desde lo alto buscar el corazón de los que amo.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDL (1550)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta pajarera columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

